

cabecilla de aquella especie de tumulto con una obligacion otorgada en papel simple, que hizo firmar á los dos sacerdotes y al señor regidor decano con el escribano, de que volveria la imagen á su santuario despues de poco tiempo: y sosegados ya los indios con este motivo,¹ continuaron ellos mismos tirando del coche hacia México á hora que serian las dos de la tarde.

65. Ya el subdelegado de Tacuba D. Ezequiel Lizarza estaba advertido de la venida de la santa imagen, por lo que salió á recibirla y acompañarla por el camino: y reflexionando sobre el estado en que se hallaba todo México en aquel dia, lleno de temores y sobresaltos, los quales debian aumentarse con la vista de tanto tropel de gente que tiraba como en triunfo de un coche, en el que se ignoraba quien era conducido; quiso hacer entender á los mismos indios esta dificultad, para que volviesen á poner las mulas y se retiraran, dexando venir solo al coche. Continuó hasta el referido pueblo de Tacuba ponderandoles el riesgo que corria la imagen y principalmente ellos mismos, si se les hacia fuego con la artilleria que resguardaba la entrada de la ciudad, pues en ella se ignoraba enteramente lo que aquello era. Mas entonces se empeñaron los indios en que así y no de otro modo la habian de conducir hasta la iglesia catedral de México.

66. Eran ya las dos y media quando el subdelegado cansado de instarles y no encontrando arbitrio para contenerlos, dispuso que fuese el coche hacia su casa, y de ella mientras lograron entretener á la gente (que de nuevo intentó volviere la imagen al santuario, y así tardó mucho esta segunda conferencia), despachó aviso de todo al comandante de la tropa que guarnecia el punto de la entrada; y recibida su respuesta permitió que la santa imagen siguiera su camino. A las cinco y media entró

¹ Sin embargo de que ellos ningun derecho tienen ni á la imagen, ni al santuario, pues uno y otro estan baxo el patronado de la nobilísima ciudad como adverti antes [cap. II num. 15], y así fue inválida la dicha obligacion; pero las circunstancias eran tan urgentes que no dexaban tomar otro arbitrio.

por último en esta ciudad, y en ella lo tomó por la calzada de S. Cosme, y las calles de S. Fernando, S. Hipólito, S. Juan de Dios, santa Veracruz, la del puente de la Mariscalá, la de S. Andres, santa Clara, Tacuba, Escalerillas, y dando vuelta por la del Seminario llegó á la puerta de la catedral que mira al oriente, á donde salió á tomarla el Sr. Dr. D. José Mariano de Beristain canónigo entónces, hoy arcediano de la misma santa iglesia, y fue colocada en el altar mayor en el que hasta hoy se venera. En la misma hora de su entrada en México se vió un hermoso iris, que desde el un extremo hasta el otro abrazaba la ciudad.

67. Ya en el sermón antecedente queda notado que á las ocho de aquella mañana presentó Hidalgo la batalla en el monte de las cruces á quatro y media leguas de esta capital; que á las once reforzó su gente con varias compañías de dragones y milicianos que se habian allegado á su injusto partido; que despues de haberse mantenido un combate obstinado por *solos ochocientos hombres* al mando del Sr. coronel D. Torquato Truxillo contra el número tan crecido de rebeldes que aparecieron en dicho punto, á las cinco y media de la tarde Hidalgo mandó tomar la retirada á sus tumultuarias gavillas, sin que hasta hoy pueda saberse el motivo,¹ y hemos ponderado allí las demas circunstancias que acompañaron á la referida batalla, la qual fue todo el asunto de la citada oracion.

68. El tierno afecto de este pueblo mariano quiso inmediatamente dar á conocer quanto confiaba en la madre de misericordia; pues sorprendidos todos los habitantes de México con la inesperada nueva de que la santa imagen de los remedios habia entrado ya en la catedral, en el momento convirtieron el susto y temor que desde el medio dia por três veces se habia apoderado de los corazones, en una alegría tan festiva, que las personas de caracter mas serio gritaban por las calles que todo es-

¹ Entiendese un motivo racional; pues aunque se alegan varios, y aun lo dió este *novel caballero* en cartas que se interceptaron, ni este ni aquellos son suficientes como lo reflexionará qualquiera.

taba acabado, ni habia ya que temor de los enemigos estando la madre de Dios entre nosotros, y esto sucedió aun ignorandose todavia el feliz éxito de tan peligrosa batalla. Un gran número de gentes de todas clases se agolpó inmediatamente á las puertas del templo, las que no se abrieron por estar próxima la noche; mas no por eso se retiraron aquellas, sino arrodilladas por su vasta circunferencia con voz alta y esforzada por la devocion invocaban la clemencia de una madre tan benigna. Aun el corazón mas insensible no hubiera podido resistir á la vista de escena tan patética, y el incrédulo obstinado depondria su error, convencido por la demostracion tan evidente que allí se le presentaba, de la verdad de una religion divina que haciendonos conocer el fatal origen de nuestras desgracias, y ofreciendonos liberalmente el medio para evitarlas; nos inspira al mismo tiempo la mas segura confianza en la bondad de un Dios, que si nos castiga siempre es nuestro amoroso padre, y en el valimiento de esta virgen purísima que escogida desde la eternidad para que fuese madre sayá, quiso por un efecto de su ardiente amor hacia los hombres que tambien se llamase y fuese madre nuestra.

69. Eran ya las nueve de la noche, y aun no se vaciaba el atrio de la santa iglesia catedral; y fue necesario que las patrullas y rondas que circulaban para velar sobre la quietud del pueblo, hicieron retirarse á los que permanecian todavia en oracion á las puertas del mismo templo. Franqueadas estas á la mañana del 31 siguiente, se llenó de un gran concurso, y recibida ya la noticia de la repentina fuga del enemigo, pasó el Excmo. Sr. Virey á las ocho y media á dar las gracias tan debidas á la señora y capitana general de nuestras armas. Es imposible describir la mocion que causó en el devoto pueblo que allí derramaba tiernas lágrimas ante el augusto solio de la reyna de las misericordias, la presencia de este digno gefe: el qual dobladas ambas rodillas sobre el suelo, y baxada de su trono la santa imagen por uno de los padres sacristanes para que S. E. la besase, no pudo contener el religioso ímpetu de su devocion; se abrazó estrechamente con ella, la dió repetidos y reverentes ósculos,

y puso en aquellas benditas y sagradas manos el mismo baston de virey y capitán general que S. E. llevaba en las suyas, y que quarenta y ocho dias antes habia recibido. Aumentaronse con este público y solemne acto tan lleno de piedad las lágrimas del numeroso concurso que ocupaba la iglesia, adquirieron nuevo fervor las oraciones de todo el pueblo, ninguno reparaba en el que tenia á su lado para levantar la voz, y todos llenaban de bendiciones al padre de clemencia y á su santa y digna madre, animandonos desde entonces la confianza mas segura de que México nunca llegaria á experimentar dentro de sus muros los horrores de una devastacion tan destructora.

70. La tropa acampada en esta ciudad quiso tambien ponerse baxo la proteccion de Maria santísima, y solicitó desde luego medallas, estampas y escapularios de nuestra señora de los remedios, esperando alcanzar los mas señalados triunfos por la mediacion de la benigna reyna del cielo. Entendido este piadoso deseo por cierta persona devota obsequió con las dichas medallas, estampas y escapularios á todos los gefes, oficiales y soldados que en los primeros dias de noviembre del citado año componian aquel ejército, repartiendo entre los regimientos fixos de México, Puebla y nueva España, y provinciales del mismo México, Toluca, Quauhtitlan, tres villas, Tulancingo y esquadron urbano de esta capital, cinco mil novecientas y treinta piezas útiles de los tres géneros, cuyo importe satisfecho á la tesoreria de la nobilísima ciudad, fué el de quinientos setenta y siete pesos tres reales, segun consta del recibo que tengo á la vista. Los militares agradecieron sumamente el referido obsequio, y aun hasta el dia usan la medalla sobre el lado izquierdo de la casaca; y á su imitacion lo hacen otros que en número de mas de trescientos consiguieron tambien de la persona referida esta divisa de piedad despues del repartimiento general, en que ellos no entraron por hallarse entonces ausentes. Esta ciega confianza en el poderoso valimiento de Maria no ha sido vana hasta ahora: Hidalgo y su gente se retiraron hasta las cercanias de S. Gerónimo Aculco á quarenta leguas de esta ciudad; y por mas que se han

empeñado los facciosos en llevar adelante sus iniquos proyectos, la madre de Dios se ha declarado abiertamente en favor de la causa opuesta, como lo veremos en la continuacion de estas noticias.

CAPITULO V.

VICTORIA QUE LAS ARMAS DEL REY CONSIGUIERON EN ACULCO, Y CIRCUNSTANCIAS QUE LA ACOMPAÑARON.

71. Retirados de las cercanias de México los autores de la revolucion, Hidalgo, Allende, Abasolo, y Aldama con el numeroso ejército que les seguía y del que en la misma noche del 30 de octubre se asegura comunmente que desertaron mas de treinta mil hombres, se dirigieron hacia Querétaro, ciudad hermosa de esta nueva España, y que tendrá siempre la gloria de haber resistido con honor á los muchos y obstinados ataques que la ha presentado el enemigo; sin que hayan doblado el cuello alguna vez sus ilustres moradores al duro é infame yugo que pretendió imponerles ó la fuerza, ó la astucia, ó el engaño. Siguiéron, repito, los facciosos encaminandose á ella como punto de los mas interesantes, pues la actividad y eficacia del comandante de la brigada de S. Luis Potosí, el Sr. D. Felix Maria Calleja del Rey, brigadier entonces, hoy mariscal de campo de los reales ejércitos, habia juntado un número de gente que aunque poca, era la mas valiente y esforzada para acabar empresa tan difícil. Los rebeldes dirigian sus miras á la destruccion de este pequeño ejército y ocupacion de aquella ciudad, esparciendo la voz de que habian ya triunfado de México; pero el citado muy digno gefe les impidió oportunamente sus depravados intentos, y ha conseguido de ellos repetidas veces el triunfo mas señalado y glorioso que puede hallarse en los anales de este nuevo mundo. Fué el primero junto al pueblo de S. Gerónimo Aculco, camino de esta ciudad para la referida de Querétaro, en donde el miercoles 7 de noviembre del mismo año de 1810 se vió provocado á la batalla por los rebeldes, cuyo número excedia de quarenta mil.

72. Ocupaban ellos un puesto muy ventajoso

el "que se reducía á una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo y á toda la campaña por los dos lados de oriente y norte que abrazaba nuestro ataque, circundada de un arroyo y barranca casi impracticable aun para la infanteria; quedando los otros dos lados, el menor de quatrocientas varas sobre un cerro alto, aislado, y la sierra ó montes espesos, y el otro lado mayor de mil y quinientas varas principio de la falda muy suave de la misma sierra, que á distancia de media legua empezaba ya á ser escabrosa y difícil." ¹ Mas luego que ellos advirtieron á "las tres columnas de ataque que sostenidas del acertado y bien servido fuego de nuestra artilleria, empezaron á subir la loma con un valor é intrepidez dignas del mayorelogio, venciendo los obstaculos que presentaban el rio y la zanja. . . . empezó á notarse el desorden del enemigo, acompañado del voceo y alaridos que es comun á estas gavillas de gentes; . . . y continuando las columnas su marcha se apoderaron al fin de la loma. . . . La caballeria siguió por todas partes el alcance de los insurgentes en su precipitada fuga el espacio de dos leguas y media, hasta tropezar con barrancas y cerros casi impracticables, cogiendoles en su retirada toda su artilleria que consista de catorce piezas, con muchos efectos, municiones y equipages, dexando el campo lleno de cadáveres, y el espectáculo horrible de que son responsables ante Dios y los hombres los traidores Hidalgo, Allende y sus secuaces, que han derramado tantas plagas en este hermoso suelo."

73. "La pérdida de los enemigos, continúa el Sr. general en su parte, excede ciertamente de diez mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros: segun las noticias mas exactas que se me han comunicado posteriores á la accion, pasa de cinco mil el número de los tendidos en el campo; y si á esto se agrega el de los heridos y extraviados, que habran perecido en las barrancas, y el de cerca de seiscientos prisioneros que se hicieron en la accion, . . . asciende su pérdida á un número exorbitante, que

¹ Suplemento á la gaceta del gobierno de México de 20 de noviembre de 1810, número 137.

habria sido mucho mayor si las dos columnas de caballeria que destiné á cortarles la retirada, hubieran tenido facilidad de pasar; en cuyo caso habrian sido cogidos los cabecillas, cuya precipitada fuga favoreció la inmediacion y aspereza de la sierra.—Mi pérdida ha consistido únicamente en un soldado muerto y otro herido; lo que no parecerá extraño al que sepa que las grandes pérdidas se verifican por lo regular en la fuga, y á los que notaron el terror de que se sobrecogió el enemigo, al vernos marchar con un paso y una serenidad capaz de imponer, no digo á estas gavillas tumultuarias y en desorden, sino á tropas disciplinadas y aguerridas." ¹

74. Este fue el resultado de la gloriosa y brillante accion que las armas del rey sostuvieron en los campos de Aculco; habiendo sido tan grande la pérdida de los rebeldes, y tan corta ó casi ninguna la nuestra, aunque los enemigos no tiraban *nueces y confites*, segun dicen con una maligna ironia los partidarios secretos de la insurreccion, asi por la razon con que lo convence el mismo Sr. general en el citado parte, como principalmente por la visible proteccion del señor Dios de los ejércitos, quien concede la victoria no á los que se hacen terribles con el poderio de gentes, armas y caballos, sino á los que su voluntad suprema regla de todo lo criado hace dignos de ella, pues cuidan antes de entrar en batalla levantar sus manos al cielo pidiendo el socorro á favor de la justicia, asi como en otro tiempo lo hacia un valiente y esforzado capitán del pueblo de Dios. ² Esta verdad que nos dexó escrita el Espiritu santo en el sagrado libro de los macabeos, se ha verificado siempre, pero con especialidad en nuestros calamitosos tiempos y en este felicísimo pais, cuyos habitantes han sido desde la conquista el objeto de las delicias,

¹ En el citado suplem. págg. 969 y 970.

² *Considerans Machabaeus (Iudas) aduentum multitudinis & apparatus varium armorum & ferocitatem bestiarum, extendens manus in coelum prodigia facientem Dominum inuocauit; qui non secundum armorum potentiam, sed prout ipsi placet, dat dignis victoriam.* II. Machab. XV. 21.

ternura y maternal cariño de la augusta reyna del cielo.

75. Seria una temeridad sacrilega el negar que Maria santísima nos ha alcanzado asi esta como las demas victorias que se han conseguido de los rebeldes, pues el mismo dia 7 de noviembre de 1810 en que ellos padecieron la primera derrota formal, se descubrieron unas nubes en forma de palmas sobre el templo mayor de México, en el que se venera por ahora como ya está dicho ¹ la prodigiosa imagen de los remedios. Asi consta de la certificacion que tengo á la vista, la que en papel del sello segundo dice á la letra lo siguiente. "Yo el infrascrito escribano de S. M. (que Dios guarde), de su real guardia de alabarderos, de cámara y gobierno del estado y marquesado del valle de Oaxaca, certifico y doy fe en testimonio de verdad, que estando en la contaduria del estado la tarde del dia 7 de noviembre ultimo á las cinco poco mas ó menos, entró un hijo mio llamado *Jose Maria* que tiene poco mas de diez años, diciendome saliera á ver unas palmas que estaban en el cielo. En efecto salí al corredor, y ví que estaban unas nubes blancas figurando tres palmas grandes, y dos chicas ya desfiguradas; y quedaban sobre la catedral con los pies para el poniente, algo inclinadas al sur: de forma que una de ellas tenia en medio la luna, que aunque obscura por la hora que era, se percibia bien. Llamé entonces al Sr. D. Manuel Saenz de Santamaria comisario ordenador de ejército y gobernador del referido estado, al contador D. Juan Manuel Ramirez, á D. Marcos Vazquez ministro executor, y á D. José Vicente Villar oficial de dicha contaduria, quienes vieron lo mismo; y aun el contador al verlas dixo: *Ahora si tenemos paces, porque esta es seña de ellas.* Y para que conste de orden del Sr. gobernador pongo la presente que firmamos el mismo Sr. gobernador y demas personas referidas; siendo testigos D. Rodrigo de los Rios, D. Mariano Elizalde, y D. Antonio Garcia de esta vecindad. México y abril veinte y tres de mil ochocientos once.—*Manuel Saenz de Santamaria.*—*Juan Manuel Ramirez.*—

¹ Cap. IV. núm. 66.

Jose Vicente del Villar.—Marcos Vazquez.— Aquí un signo.—*Manuel Imaz y Cabanillas,* escribano real.—Concuerda con la certificacion que me demostró la señora Doña Ana Maria de Iraeta de Mier viuda del Sr. regente D. Cosme de Mier, á quien la devolvi, y á que me remito: y á pedimento de su señoria hice sacar el presente en la ciudad de México á ocho de febrero de mil ochocientos doce, siendo testigos D. Rodrigo de los Rios, D. Mariano Elizalde, y D. Francisco Bohorquez de esta vecindad.—Un signo.—*Manuel Imaz y Cabanillas,* escribano real." Hacia el fin de la batalla. que fue tambien á las cinco de la tarde, se observó en Aculco otro fenómeno de igual naturaleza. Tengo á la vista la carta original de un oficial de mucha graduacion del ejército del Sr. Calleja, el que con fecha del mismo Aculco ocho del citado noviembre, escribe de esta manera á un hermano suyo bien conocido y residente en esta corte: *Ayer vimos una palma en el cielo sobre nuestro exercito, que nos hizo derramar lagrimas al mismo tiempo que nos infundió el mayor vigor; bien que este fenomeno se apareció al concluirse la accion.*

76. Tanto en esta como en las quatro posteriores se han visto iguales palmas sobre el mismo ejército: ni hay necesidad de comprobarlo con testimonio alguno, porque se ha hecho pública la noticia de tan repetidos y agradables fenómenos, de suerte que es imposible dudar de su verdad, sin admitir un necio scepticismo. No habiendo pues en que tropezar sobre estos sucesos porque se hallan autorizados con el dicho del público, y siendo cierta la observacion de las cinco palmas que aparecieron sobre esta catedral en la tarde del 7 de noviembre, á la hora misma en que se consiguió de los rebeldes la primera victoria formal, la que tampoco puede negarse en vista del documento inserto en el número próximo anterior; claro es que Maria Santísima ha tomado baxo su proteccion la justa causa que defienden las gloriosas armas del rey: ni habrá que maravillarse de que en las dichas acciones haya sido tan escasa nuestra pérdida, pues un oficial del regimiento de dragones de España en carta, que tambien tengo original, y su fecha es en Que-

rétaro á 13 de Noviembre de 1810 hablando del efecto que causaban en nuestro ejército los cañones y demas armas de Hidalgo, escribe asi á una persona residente en esta corte: *Vi caer las balas en nuestras filas, y no hacernos nada; teniendo yo una guardada que dio en los pies del caballo.* Pero continuemos la historia de las acciones restantes, para conocer mejor hasta donde ha llegado la benignidad de la madre de Dios para con nosotros, y su eficaz y poderoso auxilio en favor de la causa del rey.

CAPITULO VI.

MALES HORROROSOS QUE CAUSARON LOS REBELDES EN GUANAXUATO, Y DERROTA QUE ALLI SUFRIERON.

77. Batido y derrotado completamente en Aculco el numeroso ejército de los facciosos, huyeron los cabecillas con el objeto de fortificarse en Guanaxuato, ciudad rica y opulenta de la nueva España por las minas de plata de que se halla circundada, defendida por la misma naturaleza con cerros y peñascos inaccesibles, de una poblacion poco inferior á la de México, y cabeza de la provincia de su nombre. La habia ocupado Hidalgo el viernes 28 de setiembre con un ejército que componian en la mayor parte indios honderos y de flechas, y otros de garrote y lanza, y en la menor el regimiento de infanteria de Zelaya, los de dragones de la reyna y príncipe, y porcion de lanceros de caballeria, todos en número de veinte y dos mil hombres, con dos cañones de madera abrazados con cinchos de hierro. La divisa de esta gavilla de tumultuarios era una asta larga con un lienzo de enrollar bastantemente grande, en el que aparecian pintadas sobre campo blanco las imágenes de nuestra señora de Guadalupe y S. Miguel arcangel; y al pie de ellas se leia esta inscripcion: *VIVA LA AMERICA SEPTENTRIONAL.—Y LA RELIGION CATOLICA.* Cada una de las cuadrillas de indios llevaba tambien su bandera blanca aunque pequeña con una estampa de papel de la referida imagen de Maria santísima, y el grito continuo de ellos solo era el de *Viva nuestra*

*señora de Guadalupe, y mueran los gachupines.*¹

78. A las cinco de la tarde del citado 28 de setiembre, hora en que Hidalgo entró en Guanaxuato por habersele unido un considerable número de la plebe, se agolpó toda su gavilla á las puertas de la alóndiga llamada de Granaditas, donde se habian resguardado los europeos y tambien los naturales del pais adictos á la buena causa, forzaron la entrada en ella los facciosos, y sin embargo de que aquellos infelices dobladas las rodillas sobre el suelo les pedian con lágrimas por la misma virgen santísima de Guadalupe que no les diesen muerte, los rebeldes no solo insensibles á aquel tierno espectáculo, sino crueles, fieros y sanguinarios, se echaron sobre ellos, los dexaron á todos enteramente desnudos, y comenzaron á maltratarlos con los garrotes, lanzas, espadas y bayonetas, hasta dexar á los unos tendidos sobre los otros en aquel suelo húmedo y malsano. ¡Que escena tan trágica la que alli se presentaba á la vista! Unos respiran ya por las profundas heridas de sus gargantas; y otros no pudiendo sufrir tan crueles dolores entregan á Dios sus almas afligidas. Estos hacen resonar por el anchuroso ámbito de la alóndiga sus débiles ayes y cansados lamentos; aquellos despiden de lo íntimo del pecho suspiros los mas tristes é inconsolables. Aqui se halla un moribundo que recogiendo las pocas fuerzas que le restan, lanza un vivo y espantoso grito, llamando al sacerdote para que le de la absolucion de sus culpas; alli se descubre un infeliz que no teniendo vigor para articular las palabras, con solo el tardo y penoso movimiento de los labios invoca el santo y adorable nombre de JESUS.

¹ Comparense aquella inscripcion y este grito con los artículos I, II y V de las instrucciones de emisarios de Bonaparte insertas arriba en el cap. IV núm. 58 por lo que mira á la independencia de la América, y odio á los españoles europeos; y atiendase á la hipocresia que ambos manifiestan muy semejante en procurar el honor de Maria santísima á la del artículo VI de las mismas instrucciones, y se verá entonces con la mayor claridad de quien fue discipulo el miserable cura Hidalgo

Este para evitar la muerte que mira tan cercana, se esconde baxo el montón de quatro ó seis cadáveres; aquel quisiera confundirse entre el polvo y telarañas de los rincones: y otros en fin aparecen con un semblante tan asustado y pavcroso, que llega á infundir terror á la muerte misma, la que no pudo menos que huir temblando de la presencia de estos infelices.

79. Asi quedaron toda la noche confundidos y mezclados los vivos y los moribundos con los cadáveres de los que ya habian espirado, hasta la mayor parte de la mañana del 29 hechos todos el objeto de irrision y escarnio de los indios, los que aun no contentos con tanta inhumanidad, todavia maltrataron de nuevo á los muertos dexando sus rostros inconocibles; y á los que habian quedado vivos, y que no acabaron de herir como deseaban en fuerza de las persuaciones de su mismo general Allende, los condujeron desde alli á la carcel por las calles principales de la ciudad en la misma total desnudez, cubiertos solo de heridas y de la sangre que por ellas derramaban en abundancia, atados fuertemente por los brazos sobre la espalda, sufrieron los dietorios, baldones y obsenidades del populacho, obligados con palos y empujones á que moviesen los pies para caminar, de manera que no pudiendo muchos sobrevivir á este nuevo género de tormento y de ignominia, espiraron al llegar á su destino.

80. Al mismo tiempo que unos comenzaban á executar las referidas atrocidades, se dedicaron otros al saqueo: y para que les ayudasen, desde luego pusieron en libertad á mas de trescientos presos que encerraba la carcel pública, reos en la mayor parte de delitos enormes; y en el tiempo de aquella noche acabaron con quanto habia en la tesoreria real, tiendas de los mercaderes, casas y haciendas de plata, de forma que hasta las mismas puertas de madera y rejas de los balcones se vieron arrancar de sus sitios. Y fueron ellos tan avaros por una parte y tan necios por otra, que por realizar pronto lo que habian robado, en la mañana del 29 vendian los tercios de cacao y almendra á dos pesos fuertes, los barriles de aguardiente y vino á cinco, las bretañas anchas á dos, los bultos de cambray á quatro, y asi todo lo demas

hasta el extremo de dar las onzas de oro á quatro, y cinco reales y las barras de plata á cinco pesos. Ultimamente fue tal el tumulto y la violencia, que el mismo Hidalgo no aprovechó mas que cinco ó seis mil pesos en moneda, y treinta barras de plata que los soldados de su guardia quitaron por fuerza á los que las llevaban. Estos atentados que solo he referido con el objeto de hacer ver los males de que México se ha reconocido libre por la singular proteccion de Maria santísima, como tambien para poner en claro el verdadero espíritu de la actual revolucion; estos excesos, repito, continuaron aunque no en igual grado, hasta el 23 de noviembre del mismo año, ¹ dia en que el Sr. general Calleja despues de haber reducido á la obediencia los lugares de Apaseo, Zelaya, Salamanca, é Irapuato, y organizando su gobierno político, se situó en Puerto Molinero, á quatro leguas de la dicha ciudad de Guanajuato.

81. A las siete de la mañana del *sabado* 24 comenzó su marcha este ilustre gefe por la cañada nombrada de Marfil, y anticipándose los rebeldes á presentar la batalla, dieron principio á ella con un vivo fuego de artillería colocada en dos lomas á la izquierda del camino. No fue necesaria mas que media hora de tiempo para desalojarlos de esta posicion tan ventajosa; pues comenzada esta primera accion á las diez y media de la mañana, ya á las once de ella nuestro valiente ejército los habian derrotado tomadas las dos alturas, y cogidos quatro cañones, un coronel, varios oficiales y muchos prisioneros, libertándose los demas en su precipitada fuga. Asi sucesivamente fueron batidos y desalojados los rebeldes de otras diez posiciones, que ocupaban en otros tantos cerros verdaderamente inaccesibles, cuyos espaldones estaban minados por mas de mil y quinientos barrenos comunicados todos por una misma mecha, dispuestas sus baterías con vein-

¹ Todo lo dicho consta por el testimonio público, pues no hay quien ignore el horror de semejantes atentados; habiendo yo solo tomado la puntualidad de las fechas, y otras particularidades que no se saben comunmente, de una relacion manuscrita que me franqueó una persona de juicio y autoridad.

te y dos piezas de cañon, y tan coronadas de gente, que ascendia su numero total al de setenta mil hombres. Pero la serenidad, firmeza y valor de nuestros dignos militares que como el mismo Sr. general dice en su parte ¹ exedió mucho á sus esperanzas, en el corto espacio de siete horas acabó con esta gavilla; y evitando casi milagrosamente el que se prendiese fuego á la citada mecha, tomó su artillería, subió por peñas que solo á cabras y venados pueden ofrecer camino, llevó á hombro por estos parages nuestros cañones de campaña, y penetró quatro leguas de una cañada á la que parece se unieron á defender quantos cerros y alturas hay en la redondez del orbe; de forma que la mejor idea que debe darse de la posicion de Guanajuato es sin la menor exágeracion, la de que muy bien puede llamarse el Gibraltar de la nueva España.

82. A las cinco de la tarde llegó por último el ejército del Sr. Calleja á situarse en el cerro de Valenciana cercano á la ciudad; y en la mañana del 25 ganado el que llaman del Cuarto con la misma prontitud con que lo habian sido el dia precedente los otros, y cogido el cañon de aquella batería, triunfó completamente de los facciosos, quienes desampararon la ciudad y se abandonaron á la fuga, único arbitrio que les quedaba en su derrota. Pero ¿de que no es capaz un pueblo tumultuario, que no reconoce freno quando se empeña en desahogar sus fieras y brutales pasiones? Luego que en la tarde del 24 se supo en Guanajuato el feliz suceso de las victoriosas armas del rey por toda la cañada, la plebe mal contenta se arrojó sobre la alóndiga de Granaditas, en la que por mandado de Hidalgo se custodiaban doscientos quarenta y siete entre españoles europeos y americanos, los dexaron otra vez enteramente desnudos, y con machetes, espadas y lanzas comenzaron á darles la muerte mas inhumana y cruel que pueda imaginarse, y de la qual solo escaparon cerca de quarenta, que á fuerza de brazos se abrieron camino por entre la misma turba de sus fieros perseguidores, quitando á

¹ Gaceta extraordinaria del gobierno de México da 17 de diciembre de 1810, núm. 153.

algunos los garrotes y lanzas con que los herian, y que á ellos les sirvieron para derribar á muchos y ponerse en salvo, aunque lo verificaron á costa de mucha sangre, de golpes y contusiones.

83. Informado á la mañana siguiente el Sr. Calleja á la misma entrada de la ciudad de un atentado el mas horroroso á la humanidad compasiva, y á una religion santa que con precepto muy expreso nos manda amarnos todos mutuamente y sin distincion alguna; justamente indignado hizo tocar á degüello para castigar como merecian, unos asesinatos tan inhumanos cometidos por el furor y desesperacion de la plebe: mas dentro de poco tiempo cesó la execucion de esta orden por la benignidad del mismo gefe que no quiso confundir al inocente con el culpado. Tal fue el éxito de los facciosos en una ciudad en que se creian inexpugnables, y la juzgaban como asilo contra las poderosas armas del rey dirigidas por el valor, la justicia y la piedad: mas vieron frustradas sus esperanzas sin embargo de los obstáculos invensibles que quisieron oponer, lo que debia desengañarlos para que no llevasen adelante su temerario é iniquo empeño.

CAPITULO VII.

DE LA CELEBRE JORNADA DEL PUENTE DE CALDERON.

84. Salvados por su precipitada fuga los autores de la rebelion algunas horas antes que el ejército del Sr. Calleja entrase victorioso en Guanajuato, continuaron aquellos todavia el proyecto de fortificarse en un lugar que les presentara la misma ó mayor ventaja que la ciudad de que habian sido desalojados con tanta vergüenza é ignominia: y al efecto se retiraron á la de Guadalajara capital del reyno de la nueva Galicia, la que habian ocupado y tiranizaban desde el principio de la revolucion. Allí formaron un ejército de mas de cien mil hombres, fundieron cañones de calibre de 4 hasta 24, á fuerza de inmensos gastos hicieron conducir á la misma ciudad desde el puerto de S. Blas, al que tenían baxo sus órdenes,

quarenta y tres piezas hasta completar entre las fabricadas por ellos y las del rey que existian en dicho puerto el número de ciento y treinta, se valieron del medio infame de la seduccion publicando con el auxilio de la imprenta manifiestos y proclamas llenas de maledicencia, de errores y de imposturas, finalmente unieron quantos socorros podian darles las provincias de la nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas y S. Luis Potosí, á las que habian subyugado, y llegó á tal grado la esperanza que concibieron de arrollar y desbaratar nuestro pequeño ejército, el que tanto en esta como en las acciones referidas no pasó de quatro mil quinientos hombres, que Hidalgo se hizo dar en Guadalaxara el tratamiento de *alteza serenísima*, y al salir de la ciudad para batirse con el Sr. Calleja en qualquiera parte que lo encontrase, repitió muchas veces que *iba á almorzar en el puente de Calderon, á comer en Querétaro, y á cenar en México.* ¹ Esta es casi en terminos la descripcion que el Sr. general hace del empeño y vana confianza de los enemigos, en su detall de la accion del puente de Calderon. ²

85. Llenos pues de un insufrible orgullo con tan poderosa fuerza salieron de la dicha ciudad de Guadalaxara á situarse en el puente citado de Calderon, el que por su localidad ofrece las mayores ventajas para la defensa aun sin la reunion de tantos medios que para ella habian acopiado Hidalgo y sus compañeros. Una loma muy escarpada y de competente elevacion se extiende por el espacio de tres quartos de legua hasta baxar á un llano que la sigue intermediando una barranca profunda por la que en direccion de este á sudeste corren las aguas de un rio caudaloso, sin que haya paso mas que por el puente que se halla enteramente descubierto. En la altura de la expresada loma colocó el enemigo una batería formidable, y á la izquierda de ella situó otras dos menores, abrazando el camino que da entrada al puente y se halla á su derecha; de

¹ El primer punto dista de Guadalaxara siete leguas, ciento el segundo, y ciento sesenta el tercero.

² Impreso en casa de Arizpe, págg. 15 y 16.